

## PORFIRISMO Y NEOPORFIRISMO\*

Don Jesús Silva Herzog†

**L**A HISTORIA CONTEMPORANEA DE MEXICO PUEDE DIVIDIRSE EN TRES ETAPAS: LA REVOLUCION, los Gobiernos Revolucionarios de Venustiano Carranza a Lázaro Cárdenas y el Neoporfirismo que apenas se inicia con Avila Camacho y se consolida desde el Gobierno de Miguel Alemán hasta el de Gustavo Díaz Ordaz.

Las tesis porfiristas fueron la consolidación de la paz, bien supremo anhelado por todos los mexicanos; orden y progreso; poca política y mucha administración; y pan o palo, lo primero para los amigos y lo otro para los enemigos: la Cárcel de Belén, el Castillo de San Juan de Ulúa, o "mátales en caliente". En el neoporfirismo la palabra "paz" se sustituye por estabilidad y "orden y progreso" por desarrollo estabilizador, según el folleto del secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, publicado en 1969. La tesis de poca política y mucha administración despolitizó al pueblo mexicano, lo mismo que el Partido Nacional Revolucionario, máquina electoral de los gobiernos neoporfiristas; y en cuanto a lo de pan o palo, lo mismo que en el porfirismo: el pan para los amigos y Lucumberrí, Santa Martha Acatitla y el Campo Militar No. 1 para los enemigos. Durante el porfirismo las masacres del 1.º de junio de 1906 en Cananea y del 7 de enero de 1907 en Río Blanco, y en el neoporfirismo el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas.

Pasemos ahora a señalar las analogías de carácter político. Es un hecho público y notorio que en el porfirismo el general Díaz decía la última palabra para el nombramiento —que no elección— de los senadores, diputados, gobernadores de los Estados y aun de los presidentes municipales de ciudades importantes. El aparato electoral lo manejaban los partidos reeleccionistas renovados cada vez que era necesario. ¿En los sexenios neoporfiristas no sucede fundamentalmente lo mismo? ¿No es el emperador sexenal en turno el que dice la última palabra? ¿Y no es el partido oficial el que manipula las elecciones? ¿Hay algún hombre honrado y enterado —fijarse que digo enterado y honrado— que pueda negar estas particularidades de "la democracia mexicana"? Cambios de procedimientos, de escenografía y algo más... Don Porfirio no tuvo la posibilidad de nombrar a su sucesor, excepción hecha del caso del general González; pero los presidentes neoporfiristas, y por eso entre otras razones los llamo emperadores, sí han podido nombrarlos. Después el pueblo... menciamente, los elige.

Para completar el cuadro precisa agregar que merced a la reforma del artículo 96 de la Carta Magna, de 20 de agosto de 1928, el presidente de la República tiene la facultad de nombrar a los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, nombramientos que deben ser aprobados por la Cámara de Senadores, cuyos miembros siempre, siempre, están dispuestos a complacer al señor Presidente. Y de todo lo anterior resulta que en el neoporfirismo, más todavía que en el porfirismo, no hay en México sino un solo poder —con excepciones que confirman la regla—, el poder aplastante e indiscutible del EJECUTIVO. Lo demás no son sino cajones de oratoria y juegos pirotécnicos.

Otras analogías entre los dos lapsos históricos las encontramos en el campo de la economía política, es decir en los problemas relacionados con la producción y distribución de bienes materiales. Hagamos un resumen un tanto apretado de las susodichas analogías:

Durante el porfirismo el país progresó en varios renglones de su economía: se construyeron algo más de 20,000 kilómetros de vías férreas; se incrementó considerablemente la producción minera y la fundición de metales, y se inició la del petróleo; se establecieron nuevas fábricas de hilados y tejidos de lana y algodón, de ropa hecha, de cigarros y cerillos y otras industrias de menor cuantía; y hay que agregar algo muy importante: la construcción del primer alto horno en los comienzos de este siglo por la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey.

El volumen del comercio exterior aumentó de 150 millones en 1888-89 (años fiscales) a 500 millones en 1910-11. El comercio interior creció también en forma espectacular, debido entre otras causas al incremento de la población, la cual se elevó en muy cerca de 3 millones en los últimos 15 años del gobierno del general Díaz.

Pero los ferrocarriles habían sido construidos con capital extranjero, preponderantemente norteamericano; las minas, fundiciones de metales y el petróleo estaban en manos de compañías inglesas y norteamericanas; las fábricas de hilados y tejidos, de ropa hecha y de cigarros y cerillos, pertenecían en su mayor parte a franceses y españoles, y el comercio en gran escala a españoles y franceses.

En cuanto a inversiones en la Banca no estábamos del todo mal, pues parece que en el activo de todas las instituciones de crédito en 1911 el capital mexicano representaba el 40%. Los mexicanos dominábamos en el pequeño comercio de tenderones, estanquillos y por supuesto en los mercados al menudeo.

El capital extranjero invertido en México en 1910 cabe estimarlo, aproximadamente, en 3,000 millones de pesos.

Los presupuestos se nivelaron desde principios de la última década del siglo pasado y adquirimos prestigio de nación bien organizada; la deuda pública se consolidó y el crédito nos permitió contratar nuevos empréstitos en el exterior.

\* Jesús Silva Herzog: *La larga marcha de un hombre de izquierda* Selección de Eduardo Valle Espinoza UNAM, Escuela Nacional de Economía 1972, p. 195-199.

Entre las fallas más serias o más graves de la política económica del porfirismo, cabe mencionar la concentración del capital y de la propiedad territorial en pocas manos, la protección al capital extranjero sin discriminación; y la distribución injusta, espantosamente injusta del ingreso nacional.

El progreso económico en el neoporfirismo ha sido también importantísimo y no debe negarse. Desde 1941 comenzó el proceso de industrialización del país, acelerándose constantemente o casi constantemente a partir del gobierno alemán. En los inicios nos ayudó la Segunda Guerra Mundial y subsidiariamente la Ley de Industrias Nuevas o Necesarias. En el curso de esos 30 años se han establecido centenares de industrias grandes, medianas y pequeñas de todas clases, desde la industria ligera hasta la industria pesada, desde las manufacturas o fábricas de medias y calcetines hasta las grandes empresas siderúrgicas como Aíto Hornos de México, desde artículos farmacéuticos hasta la petroquímica, básica y complementaria; en fin, hay hasta quienes han hablado del "milagro mexicano" para halagar nuestra vanidad. El mal estriba en que el proceso se ha realizado sin planeación, en forma anárquica, a tontas y a locas como suele decirse en la jerga familiar. Los resultados, lógicamente, no han sido del todo satisfactorios por los altos costos de producción, el empleo de técnicas obsoletas y por lo reducido del mercado interno.

En los últimos 30 años y más allá, las importaciones han excedido en mucho a las exportaciones. El déficit de la balanza comercial no siempre ha sido posible compensarlo con las exportaciones e importaciones de invisibles —o sea de moneda u otros signos de pago— en cuyo caso hemos tenido que acudir al desdichado expediente de las devaluaciones.

En cuanto al comercio interior, ni se diga; su crecimiento es indiscutible; pero generalmente sólo en las grandes ciudades, en los burgos donde es abundante la clientela de la grande, mediana y pequeña burguesía. Lo indeseable se encuentra en los Sears Roebucks, Woolworth y otras cadenas comerciales de subsidiarias norteamericanas.

Al neoporfirismo hay que abonarle una serie de obras de indudable significación, tales como la construcción de caminos para automóviles y algunas nuevas vías férreas; la compra de varias compañías de ferrocarriles; la construcción de presas; la nacionalización de la industria eléctrica; el adelanto en materia de electrificación, y otras obras materiales que han contribuido al adelanto del país. Sin embargo, para la realización de algunas de las obras mencionadas, sobre todo en los dos últimos sexenios, ha sido muy frecuente y cada vez más, acudir a préstamos del exterior, contribuyendo de esta manera al endeudamiento creciente de la nación.

En el neoporfirismo las inversiones extranjeras directas han sido cada vez más cuantiosas. En 1970 había en el país algo más de 1,900 compañías con inversiones de muy cerca de 37 mil millones de pesos, el 80% de capital norteamericano y el resto de diferentes procedencias.

En cuanto a las inversiones indirectas, vamos a apoyarnos en el libro "Instructivo condensado de la Contabilidad de la Hacienda Pública Federal", editado por la Secretaría de Hacienda en 1968. Aquí se impone elaborar un cuadro en verdad interesante e impresionante, abarcando los cuatro últimos sexenios:

SEXENIOS PRESIDENCIALES	EMPRESTITOS Y FINANCIAMIENTOS	SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA
Lic. Miguel Alemán	2,105,000,000	3,585,000,000
Sr. Adolfo Ruiz Cortines	6,196,000,000	9,366,000,000
Lic. Adolfo López Mateos	38,102,000,000	31,849,000,000
Lic. Gustavo Díaz Ordaz*	53,000,000,000	41,600,000,000
Total	99,403,000,000	86,380,000,000

\* Estos últimos datos fueron tomados de información directa de la Secretaría de Hacienda.

De lo cual resulta que de los 99,403 millones, el país sólo pudo utilizar para cubrir déficits presupuestales y financiar obras de infraestructura un poco menos del 13%, todo lo demás se fue en pago de empréstitos vencidos e intereses de los endeudamientos insolutos. ¿Y no estaremos cerca de la incapacidad para cumplir con los compromisos contraídos?

Las fallas del neoporfirismo fueron fundamentalmente las mismas o casi las mismas en lo económico que las del porfirismo: la concentración del capital en pocas manos, el otorgamiento de facilidades a la inversión directa de empresas extranjeras sin ninguna reglamentación, y la distribución injusta, terriblemente injusta del ingreso nacional, como si no hubiera habido en México una revolución cruenta que costara un millón de vidas humanas por la guerra, la peste y el hambre.

En este artículo sólo hemos querido destacar las analogías entre el porfirismo y el neoporfirismo, sin que ello implique negación de los avances logrados en los últimos lustros, particularmente en el campo de las instituciones de progreso social.

Lo sucedido en México en los últimos 96 años, se explica por el proceso dialéctico de la historia, porfirismo, tesis; revolución, antítesis; neoporfirismo, síntesis; o sea afirmación, negación y negación de la negación.

¿Y en junio de 1972 estamos aún en la etapa neoporfirista o hay algo nuevo en la vida económica, social y política de México? Los optimistas dicen que sí y los pesimistas afirman que todo es igual, que no hay en el fondo ningún cambio. Nosotros por ahora nos limitamos a presenciar el espectáculo... mañana cuando se despejen algunas incógnitas daremos nuestro parecer.